

AMD, 46,5,5

Anales de la literatura hispana Contemp.

volume 7, 1 1982



BOOK REVIEWS: CREATIVE

Miguel Delibes, *Los santos inocentes*. Barcelona: Editorial Planeta, 1981, 179 pp.

Por más de treinta años Miguel Delibes ha estado enriqueciendo las letras hispanas con narraciones como *El camino*, *El loco*, *Cinco horas con Mario*, *Parábola de un naufrago*, *Las guerras de nuestros antepasados*, etc. En todas estas obras ha dicho algo de envergadura y, lo que es también sumamente importante, ha experimentado con técnicas narrativas y ha demostrado su gran dominio del castellano.

Es a la luz de lo ya aseverado que nos acercamos a la última novela de Delibes, *Los santos inocentes*. De entrada, su título recuerda a los niños que murieron en Judea por orden de Herodes, criaturas que fueron víctimas de las bajas pasiones de un mal rey. Y es que muchos de los personajes de esta novela—Azarías, Régula, Paco, La Nieves, y aun don Pedro—son víctimas de una clase privilegiada de terratenientes que convive con ellos y no llega a sentir ningún calor humano por sus subalternos. Esta falta de sentimiento es la que lleva a abusos físicos y espirituales que los pobres aceptan sin que se les ocurra protestar: ellos son hijos de una tierra cuyos dueños tienen poderes absolutos.

Si bien *Los santos inocentes* centra su atención en seres humanos que malamente subsisten, si bien la obra no se preocupa de problemas transcendentales en un sentido tradicional, no por ello deja de carecer la narración de cierta envergadura. La tiene en un plano conceptual porque uno de los personajes más primitivos en la novela, el viejo Azarías, aunque demuestra gran limitación intelectual y pasividad ante actos en su contra, se revela a finales de su obra ahorcando al señorito Iván por haber asesinado cruelmente a su Milana, ave rapaz que ha entrenado desde pequeña y con la cual se ha identificado emotivamente Azarías. Al hacerlo, el pobre viejo se vengá: él ha sufrido ante la muerte de su querida Milana, él ha sentido por otra entidad. Esta emoción demuestra que a pesar de su bajeza económica, cultural e intelectual, Azarías (y otros de sus compañeros im-



plicitamente) es superior al señorito Iván y a los de su calaña, seres que actúan siempre egoísticamente.

En *Los santos inocentes* se observa una exaltación de los valores del hombre primitivo, preocupación muy común en las obras de Delibes. También en consonancia con otras del mismo escritor, esta novela demuestra el dominio que su creador tiene del lenguaje coloquial del mundo rural de Castilla. Por todo el texto se escucha la voz de un narrador omnisciente que guía al lector interpretando lo que ocurre y penetrando en la mente de los personajes. Junto a esta voz aparecen diálogos, afirmaciones, exclamaciones, preguntas, etc. de los personajes. La yuxtaposición busca que al unísono percibamos la sencillez y complejidad de cuanto ocurre. Dicho en otra forma, la coexistencia de ambos tipos de texto demuestra el amor de Delibes por lo castellano y facilita que se sostenga el efecto de verosimilitud que requiere la novela al sentirnos testigos directos de lo que experimentan seres tan elementales e intenta, además, que el lector—individuo mucho más complejo—no se aburra y comprenda el verdadero sentido de lo que ocurre.

Lo sustentado hasta aquí, como es obvio, constituye una visión muy general de *Los santos inocentes*, curioso eslabón en el desarrollo de la novelística del gran ciudadano de Valladolid. De hecho, sospechamos que en mucho el mérito de esta novela se relaciona a sus vínculos con otros escritos de Delibes pues, en última instancia, a *Los santos inocentes* le falta la originalidad creativa de, por ejemplo, *Parábola de un naufrago*.

LUIS T. GONZALEZ-DEL-VALLE
The University of Nebraska-Lincoln

Carmen Gómez Ojea, *Cantiga de agüero*. Barcelona: Ediciones Destino, 1982, 213 pp.

Cantiga de agüero, novela galardonada con el Premio Nadal de 1981, es una obra que se aparta, básicamente, de las normas —temáticas y formales— de la narrativa actual. Nada hallamos en ella de los complejos aspectos intertextuales, del obsesivo sondeo en la estructura de la conciencia y del lenguaje, y del afán de experimentación formal que caracterizan a las más renombradas novelas de los últimos tiempos. Tampoco se centra su interés en la problemática del hombre contemporáneo, con sus usuales preocupaciones de índole psicoanalítica, social o metafísica. Se trata, sobre todo, de una excelente novela de aventuras que, en un ambiente del siglo XIX y principios del XX, nos narra la azarosa y, en muchos sentidos, fabulosa historia de una típica protagonista finisecular: melancólica y ensoñadora; sumida en el aburrimiento y en la evasión adúltera; oscilando sí-